

Conflicto ucraniano: génesis

Oleg Nesterenko

Primera parte

Martes 31 de enero de 2023.- Es bastante conveniente para los representantes de la comunidad occidental unirse a las narrativas de la OTAN sobre las causas del conflicto armado en Ucrania y no ponerse en una posición de incomodidad de duda y puesta a prueba de los postulados que dominan la opinión pública. Sin embargo, salir de esta zona de confort intelectual, que en realidad es psicológicamente solo una zona de miedo, es un ejercicio importante para todos aquellos que abogan por la búsqueda de la verdad, que a menudo puede diferir significativamente de las narrativas establecidas por los actores dominantes.

En este análisis no voy a entrar en todos los elementos históricos de cada una de las partes en conflicto, que sin duda son importantes y que llevaron al enfrentamiento en el que se encuentra el mundo hoy, pero sí quiero resaltar los realmente dominantes: el papel de un actor clave en este conflicto, los Estados Unidos de América.

La historia nos muestra que, a pesar de las apariencias, ni una sola guerra del pasado ha tenido jamás un motivo para su comienzo, un único motivo.

En el corazón de todo conflicto importante, por supuesto, hay un proyecto que consta de muchas causas y objetivos secundarios que deben lograrse en el marco del objetivo final principal, a menudo mucho más allá de la guerra misma.

Las razones detonantes anunciadas por las partes en conflicto son solo el reflejo de la culminación, la punta del iceberg de profundos desacuerdos, que no solo no pueden resolverse diplomáticamente, sino, muchas veces, todo lo contrario: cuya solución diplomática sería un obstáculo para el logro de objetivos preestablecidos y cuidadosamente encubiertos.

Establecimiento de democracias

Básicamente, los Estados Unidos de América y, secundariamente, el resto de la comunidad occidental argumentan que la causa de los conflictos armados en el mundo, iniciados por esta última, es el establecimiento de regímenes de estado de derecho, libertades individuales, colectivas y la luz de la democracia en los territorios-moradas de la tiranía, la dictadura y la barbarie.

Sin embargo, al analizar la totalidad de más de cincuenta guerras e intervenciones armadas realizadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial directamente por el puño armado de los Estados Unidos y/o indirectamente, a través de países satélites, y analizando los resultados finales de cada una de las enfrentamientos militares, podemos hacer una declaración significativa: o los Estados Unidos de América son increíblemente malos para lograr sus objetivos predeterminados, porque estos últimos nunca se logran; o, lo que es más grave, las verdaderas causas del continuo proceso de destrucción de partes del mundo no son del todo, o, para ser más precisos, nada tienen que ver con las anunciadas.

No hay duda sobre la objetividad de esta observación, porque hay demasiados precedentes de “realizaciones”, cuyos resultados finales nos son bien conocidos. Mencionando solo las más grandes entre ellas, podemos nombrar las guerras en Corea y China, Guatemala, Vietnam y Camboya, Irak, Bosnia y Serbia, Afganistán, Libia y Siria.

Sin mencionar las muchas intervenciones estadounidenses “secundarias” a lo largo de la historia moderna, incluido el bombardeo directo de civiles como Cuba, Congo, Laos, Granada, Líbano, El Salvador, Nicaragua, Irán, Panamá, Kuwait, Somalia, Sudán, Yemen y Pakistán.

E incluso esta lista no es exhaustiva, porque no tiene en cuenta tantas operaciones confidenciales realizadas en todo el mundo para establecer "valores democráticos y derechos humanos".

Una declaración del estado general adquirido por las sociedades "liberadas", la calidad de su vida antes y después de los procesos de "democratización", no puede sino despertar gran desconcierto en el observador.

Supervivencia de los Estados Unidos de América

Sin dejar de lado el hecho de que el pueblo estadounidense, en sí mismo, es bastante comprensivo y amistoso -lo cual de ninguna manera puede ser negado por quienes han tenido experiencia de comunicación y relaciones interpersonales con sus representantes-, sin embargo, no se puede negar el hecho de que la libertad de pensamiento del pueblo estadounidense, en su abrumadora mayoría, está profundamente subordinado al poder de la propaganda estatal llevado a cabo durante muchas décadas a través de prácticamente todos los canales de información existentes controlados directamente por el "estado profundo" estadounidense y sus cabilderos, persiguiendo sus propios objetivos en nombre de la nación estadounidense.

Los motivos nobles de las intervenciones armadas de los Estados Unidos en el mundo, presentados a la población estadounidense, no son muy diferentes de los que se anuncian en la arena internacional.

Contrariamente a las narrativas exhibidas por algunos de los antagonistas estadounidenses, para el "estado profundo" estadounidense las verdaderas causas de las repetidas masacres a gran escala -de lo contrario es difícil llamar a su modus operandi- no tienen su objetivo final fundamental de dominación mundial. Esta calificación no es del todo exacta. El objetivo final es mucho más pragmático: la supervivencia de los Estados Unidos de América .

No sólo la supervivencia como formación estatal, sino la supervivencia de estructuras que permitan la realización de superganancias para las élites, por un lado, y, por otro lado, la supervivencia del modelo y nivel de vida adquirido por el país con la final de la Gran Depresión, que terminó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la reactivación de la economía estadounidense a expensas de la industria militar.

Esta supervivencia es simplemente imposible sin la dominación mundial militar-económica, o mejor dicho, militar-financiera.

De ninguna manera es un accidente histórico que el presupuesto militar, llamado presupuesto de defensa, de los Estados Unidos supere 1/3 del gasto mundial en defensa, lo que es un elemento decisivo para mantener el dominio financiero a escala global.

El concepto de supervivencia a través de la dominación mundial fue articulado al final de la Guerra Fría por Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa de los EEUU, en su llamada Doctrina Wolfowitz, que veía a los EEUU como la única superpotencia que quedaba en el mundo y cuyo principal objetivo es preservar este estatus: "prevenir la reaparición de un nuevo rival, ya sea en el territorio de la antigua Unión Soviética, o en otro lugar, que constituiría una amenaza para el orden anteriormente representado por la Unión Soviética".

Los principales pilares profundos del conflicto en Ucrania

Dejando de lado las encumbradas narrativas que apelan a la sensibilidad psicológica de las masas occidentales, que deben cumplir con el papel que les corresponde -la aprobación-, veamos las verdaderas razones, los pilares profundos del nuevo enfrentamiento en el marco general de la supervivencia de Estados Unidos de América: el conflicto en Ucrania.

Estos pilares profundos e interdependientes son tres: mantener el dominio global del sistema financiero estadounidense; debilitar la economía de la UE a través de la destrucción máxima de las relaciones entre Rusia y la UE; un debilitamiento significativo de la posición de Rusia en el marco de un futuro conflicto con China.

Todos los demás elementos del conflicto actual en Ucrania, en el lado estadounidense, como el cabildeo de la industria militar estadounidense, la conquista de nuevos mercados energéticos, la protección de importantes activos económicos estadounidenses en territorio ucraniano, esquemas de corrupción, revanchismo personal de las élites rusófobas estadounidense, inmigrantes de la inmigración de Europa del Este, y muchos otros, me aparecen sólo como adiciones, derivados y consecuencias de las tres causas fundamentales enumeradas.

El primero de los tres pilares subyacentes del conflicto en Ucrania: mantener el dominio global del sistema financiero estadounidense.

El dominio global del sistema financiero estadounidense se basa en una serie de elementos, entre los que destacan la extraterritorialidad de las leyes estadounidenses, los bonos del Tesoro estadounidense y el petrodólar .

Es absolutamente imposible conocer o comprender las verdaderas causas no solo de los acontecimientos en Ucrania, sino también de casi todas las guerras iniciadas directamente por los Estados Unidos, sin una visión precisa de los elementos mencionados. Entonces, veámoslos en detalle.

El dólar y la extraterritorialidad del derecho estadounidense como arma de guerra económica

El concepto de extraterritorialidad del derecho estadounidense es la aplicación del derecho estadounidense fuera de las fronteras de los Estados Unidos, que permite a los jueces estadounidenses iniciar procedimientos judiciales sobre hechos que tienen lugar en cualquier parte del mundo.

El principal elemento utilizado como pretexto para los cargos legales es el hecho de que se utilizó moneda nacional estadounidense en las transacciones.

Así, los mecanismos jurídicos de extraterritorialidad del derecho estadounidense otorgan a las empresas estadounidenses serias ventajas competitivas. Completamente ilegal bajo la ley comercial internacional, pero perfectamente legal bajo la ley estadounidense.

¿Cómo funciona?

La extraterritorialidad de las leyes estadounidenses obliga a las empresas extranjeras que utilizan el dólar estadounidense en sus operaciones a cumplir con los estándares estadounidenses, someterse a la supervisión y control del estado estadounidense, lo que posibilita que este último legalice el espionaje económico e industrial y la implementación de acciones encaminadas a impedir el desarrollo de competidores de empresas americanas.

Cuando son procesadas por el Departamento de Justicia de EEUU, las empresas extranjeras incriminadas deben "arreglar" su situación asumiendo la vigilancia durante varios años consecutivos bajo un "programa de cumplimiento".

Para establecer su dominio mundial, se inician innumerables juicios sin ningún fundamento de fondo, cuyo verdadero propósito es el acceso a la información confidencial de los competidores y la interferencia económica.

Además, al exponer artificialmente a las empresas extranjeras que son de interés para los grupos estadounidenses al riesgo de pagar fuertes multas a los Estados Unidos, la justicia estadounidense coloca a las víctimas en una posición en la que estas últimas no están dispuestas a mostrar hostilidad ante la idea de ser absorbidas por empresas estadounidenses para evitar graves pérdidas financieras.

Tesoro de EEUU y petrodólares

En contabilidad existe un término como deudas incobrables.

Las letras del Tesoro de EEUU son bonos que se compran y rescatan en dólares estadounidenses y son esencialmente deudas incobrables.

¿Por qué?

Hoy, la deuda soberana del estado estadounidense ha superado los 31.000 millones de dólares estadounidenses y continúa creciendo en varios miles de millones de dólares diarios. Esta cifra supera significativamente el PIB anual de Estados Unidos y convierte en valores más que dudosos el grueso de los valores emitidos por el Tesoro estadounidense, ya que estos últimos están sujetos a reembolso por la moneda nacional. Moneda, cuya emisión no está respaldada, en su mayor parte, por ningún activo real.

La solvencia de los bonos del Tesoro de EEUU está garantizada únicamente por la impresión de dinero y la confianza en el dólar estadounidense, que no se basa en su valor real, sino en la dominación mundial militar de EEUU.

¿Y qué hay de Rusia?

Desde la llegada al poder de Vladimir Putin, la Federación Rusa ha iniciado una enajenación progresiva de bonos del Tesoro estadounidense. Desde 2014, inicio del conflicto provocado por EEUU en Ucrania mediante un golpe de Estado, Rusia se ha desembarazado de casi toda la deuda

estadounidense. Si en 2010 Rusia era uno de los diez mayores tenedores de bonos del Tesoro de EEUU, con un volumen de más de 176.000 millones de dólares, en 2015 poseía solo alrededor de 90.000 millones, es decir, la masa total de estos activos se ha reducido casi a la mitad en 5 años. Hoy, Rusia tiene solo alrededor de 2.000 millones de deuda estadounidense, que es una cantidad extremadamente pequeña, comparable al error matemático en el mercado mundial de bonos del Tesoro.

Junto con la Federación Rusa, la República Popular China también se está deshaciendo progresivamente de este peligroso deudor. Si en 2015 poseía más de 1'3 billones de dólares estadounidenses en bonos, hoy esta cantidad está por debajo de los 970.000 millones, es decir $\frac{1}{4}$ de disminución en 7 años, el punto más bajo desde 2010.

Además de deshacerse de los bonos del Tesoro de EEUU, la Federación Rusa inició un proceso gradual para liberar al mundo del sistema del petrodólar.

Se ha lanzado una espiral viciosa: la flexibilización del sistema del petrodólar asestará un duro golpe al mercado de bonos del Tesoro estadounidense. Una caída de la demanda del dólar estadounidense en el ámbito internacional provocará automáticamente una devaluación de la moneda y, de hecho, una caída de la demanda de las letras del Tesoro de Washington, lo que mecánicamente conducirá a un aumento de la tasa de interés de estas últimas, haciendo imposible financiar la deuda del gobierno estadounidense al nivel actual.

Los críticos de la noción de que una depreciación del dólar frente a muchas monedas causará un daño muy significativo a la economía estadounidense argumentan que un dólar más débil conducirá a un aumento significativo en las exportaciones estadounidenses y, en consecuencia, beneficiará a los fabricantes estadounidenses, lo que, en efecto, reducirá el déficit comercial.

Si tienen toda la razón sobre los efectos benéficos de la devaluación del dólar sobre las exportaciones estadounidenses, están fundamentalmente equivocados sobre el efecto final inevitablemente destructivo del proceso sobre la economía estadounidense, ya que su posición ignora un elemento fundamental: Estados Unidos es un país que ha estado en el camino de la desindustrialización durante muchas décadas, y el impacto positivo en las exportaciones será relativamente pequeño frente a un déficit comercial gigantesco. El déficit, que ya en 2021 alcanzó un nivel récord en la historia de Estados Unidos, y con la devaluación del dólar, lo que significa que el costo de las importaciones a todos los niveles, tendrá un efecto absolutamente destructivo.

Así, el "ajuste de cuentas" con los dos culpables de la situación actual -Rusia y China- es un elemento clave de la estrategia de supervivencia de los Estados Unidos de América.

Petrodólares

Con el colapso en 1971 de los acuerdos de Bretton Woods, que estaban en vigor desde 1944, la dependencia global del dólar estadounidense comenzó a declinar de manera muy peligrosa para la economía estadounidense, y ésta tuvo que buscar una forma alternativa de aumentar la demanda global del dólar.

Se encontró. En 1979, nació el "petrodólar" como parte del acuerdo de cooperación económica entre Estados Unidos y Arabia Saudita: "petróleo por dólares". Como parte de este acuerdo, Arabia Saudita se comprometió a vender su petróleo al resto del mundo únicamente en dólares

estadounidenses, así como a reinvertir sus excedentes de reservas de moneda estadounidense en bonos del Tesoro estadounidense y empresas estadounidenses.

A cambio, Estados Unidos asumió obligaciones y garantías para la seguridad militar de Arabia Saudita.

Posteriormente, el acuerdo de "petróleo por dólares" se extendió a otros países de la OPEP, y sin ninguna compensación por parte de los estadounidenses, y dio lugar a una emisión exponencial del dólar estadounidense. Progresivamente, el dólar se convirtió en la principal moneda de comercio y otras mercancías, lo que aseguró el lugar de este último como moneda de reserva mundial y le dio a Estados Unidos una superioridad sin igual y enormes privilegios.

Hoy asistimos a una ruptura estratégica en las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita, que se debe a varios factores importantes, entre los que se encuentran la reducción muy significativa de las importaciones de crudo por parte de Estados Unidos, del cual Arabia era el mayor proveedor; el fin del apoyo estadounidense a Arabia Saudí en la guerra contra Yemen y la intención del presidente estadounidense Joe Biden de salvar el acuerdo nuclear con los mulás chiítas de Irán, enemigos jurados de los saudíes sunitas.

Esta triple "traición" de los estadounidenses fue extremadamente difícil para el Reino, que es especialmente sensible a las cuestiones de honor en las relaciones bilaterales. Los desacuerdos estratégicos entre los dos países alcanzaron su clímax con el inicio de la guerra en Ucrania, cuando las autoridades sauditas se enfrentaron a una disyuntiva existencial: seguir avanzando en la estela de Estados Unidos, o sumarse al campo de sus principales oponentes, que son China y Rusia. Se eligió la segunda opción.

A diferencia de Estados Unidos, que descuidó los intereses estratégicos de los saudíes, China, por el contrario, solo incrementó la cooperación con Arabia Saudita. Y estas relaciones bilaterales no se limitan al sector de los combustibles fósiles, sino que se están expandiendo significativamente en las áreas de infraestructura, comercio e inversión. La gran inversión china en Arabia no solo está en constante aumento y China actualmente está comprando casi una cuarta parte de las exportaciones mundiales de petróleo del Reino, sino que el Fondo Soberano del Reino planea lanzar inversiones significativas en empresas chinas en sectores estratégicos.

Paralelamente, en agosto de 2021, se firmó un acuerdo de cooperación militar entre el Reino Saudita y la Federación Rusa.

Al igual que Rusia, Arabia Saudita ha tomado el camino de la desdolarización del comercio y la inversión con China.

Las acciones conjuntas y sincronizadas de Rusia, China y los países de la OPEP en el camino de la progresiva desdolarización cobraron impulso con el estallido del conflicto en Ucrania, que arrancó las máscaras, y tendrá un efecto casi inevitable de avalancha contra el dominio global del sistema financiero estadounidense en el futuro, ya que se invita a los bancos centrales de muchos países a repensar la lógica de la acumulación de reservas y las virtudes de invertir en bonos del Tesoro estadounidense.

Declaración de guerra al dólar estadounidense

Las acciones militares en Ucrania contra Rusia y la guerra que se avecina en la región de Asia-Pacífico contra China no son más que parte de la reacción estadounidense, que considera las acciones de Rusia y China contra el dominio global de la moneda estadounidense como una verdadera declaración de guerra.

Y Estados Unidos tiene toda la razón al tomarse este anuncio más que en serio, ya que la separación masiva de los bonos del Tesoro estadounidense, junto con el desplazamiento progresivo del sistema de petrodólares por parte de potencias como Rusia y China, es nada menos que el principio del fin para la economía estadounidense tal como la conocemos desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Los países que se han atrevido a desafiar el dominio global del sistema monetario estadounidense en el pasado han pagado el precio más alto por su audacia.

La dificultad es que la Federación Rusa, como la República Popular China, son potencias militares que no pueden ser atacadas directamente bajo ninguna circunstancia, lo que equivaldría a un suicidio. Solo las guerras de poder y las guerras híbridas pueden tener lugar contra estos dos países.

Hoy estamos en la "fase rusa", mañana estaremos en la "fase china" de confrontación.

Es importante señalar que los eventos en Ucrania no son de ninguna manera la primera, sino la tercera gran guerra del dólar estadounidense, sin mencionar las dos guerras "frías" del dólar.

¿Qué son estas guerras, aparte de la que conocemos hoy?

Esta es la guerra en Irak y la guerra en Libia. Y las dos guerras "frías" del dólar son guerras contra Irán y contra Venezuela.

Primera Gran Guerra del Dólar

Hablando de la primera guerra del dólar, es decir, la guerra en Irak, hay que dejar de lado el famoso vial de ántrax imaginario que el secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, sacudió en la ONU el 5 de febrero de 2003, para destruir el país y masacrar al pueblo iraquí y recordar los hechos. Hechos lejos de la fantasía americana.

En octubre de 2000, el presidente iraquí Saddam Hussein anunció que ya no estaba dispuesto a vender su petróleo por dólares estadounidenses y que la energía del país sólo se vendería en euros.

Tal declaración equivalía a firmar la sentencia de muerte de su autor.

Según un extenso estudio realizado por la Unión Estadounidense de Libertades Civiles y la Fundación Estadounidense para la Independencia del Periodismo, entre 2001 y 2003, el gobierno de EEUU hizo 935 declaraciones falsas sobre Irak, 260 de las cuales fueron directamente de George W. Bush. Y de 260 declaraciones deliberadamente falsas del presidente de los Estados Unidos, 232 se referían a la presencia en Irak de armas de destrucción masiva inexistentes.

La burbuja de Colin Powell, después de 254 de las declaraciones falsas de este último sobre el mismo tema, fue solo la culminación de una larga y laboriosa preparación de la opinión pública nacional e internacional para la inevitable destrucción de la amenaza iraquí que representaba para la moneda estadounidense.

Y, cuando en febrero de 2003 Saddam Hussein llevó a cabo su "amenaza" vendiendo más de 3.000 millones de barriles de crudo por valor de 26.000 millones de euros -un mes después, Estados Unidos llevó a cabo la invasión y destrucción total de Irak, las trágicas consecuencias de que con la destrucción de toda la infraestructura del país y un número colosal de muertos entre la población civil son bien conocidos. Hasta el día de hoy, las autoridades estadounidenses mantienen firmemente que esta guerra no tuvo absolutamente nada que ver con el deseo de Irak de liberarse del petrodólar.

Dada la total impunidad judicial por los crímenes de lesa humanidad cometidos por los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos, estos últimos ni siquiera se molestan en encubrirlos con historias que merecen la más mínima credibilidad ante los ojos de la comunidad internacional.

Los hechos son bien conocidos, y podríamos detenernos ahí. Pero, para que el proceso de "defender" los intereses estadounidenses sea aún más claro, incluidos los acontecimientos actuales en Ucrania, hablemos también de la penúltima, la segunda gran guerra del dólar, la guerra en Libia .

Segunda Gran Guerra del Dólar

Han pasado seis años desde que se eliminó la amenaza iraquí: ha surgido una nueva amenaza existencial para el dólar estadounidense frente a alguien que se negó a aprender la lección del trágico destino de Saddam Hussein: Muammar Gaddafi .

En 2009, como presidente de la Unión Africana, Muammar Gaddafi propuso a los estados del continente africano una verdadera revolución monetaria, que tenía todas las posibilidades de cambiar el destino del continente y por lo tanto fue recibida con gran entusiasmo: eludir el dominio de la dólar estadounidense mediante la creación de una unión monetaria africana en la que la exportación de petróleo y otros recursos naturales africanos se pagaría principalmente con el dinar de oro, una nueva moneda que se crearía y que se basaría en las reservas de oro y los activos financieros de los fondos de riqueza soberanos del continente.

Siguiendo el ejemplo de los países árabes de la OPEP, que tienen sus propios fondos soberanos del petróleo, los países africanos productores de petróleo, empezando por los gigantes del petróleo y el gas -Angola y Nigeria-, iniciaron el proceso de creación de sus propios fondos nacionales a expensas de los ingresos por exportaciones del petróleo. Un total de 28 países africanos productores de petróleo y gas participaron en el proyecto.

Gaddafi, sin embargo, cometió un error de cálculo estratégico que no solo "enterró" el dinar de oro, sino que también le costó la vida.

Subestimó el hecho de que, por un lado, para el estado estadounidense y, por otro lado, para el "estado profundo" de Wall Street y la ciudad de Londres, estaba completamente fuera de discusión que este proyecto pudiera realizarse.

Porque no solo pondría en peligro existencial a la moneda estadounidense, sino que también privaría a los bancos de Nueva York y de la City de su desplazamiento habitual de billones de dólares provenientes de la exportación de materias primas del continente africano. Así, el Reino Unido estaba en completa simbiosis con los Estados Unidos en su deseo de destruir el poder que amenazaba su bienestar.

Después de que los “aliados” decidieran neutralizar la nueva amenaza, poco les preocupaba la extraña coincidencia temporal a ojos de los observadores: más de 40 años de inacción contra Gaddafi, quien llegó al poder en 1969, y apenas presenta la proyecto de revolución financiera a la Unión Africana en Libia inmediatamente estalla una nueva guerra civil.

Después de haber invadido y destruido Irak criminalmente basándose en las mentiras groseramente deliberadas difundidas en la ONU en 2003 por el estado estadounidense a través de Colin Powell sobre las llamadas armas de destrucción masiva supuestamente propiedad de Saddam Hussein, Estados Unidos no estaba dispuesto a repetir el mismo patrón de acción y se vieron obligados a diversificar la ejecución de la invasión, para no volver a ponerse en la posición de criminales de guerra en una perspectiva demasiado obvia.

En un momento en que la nueva "primavera árabe" en Libia ha llegado al borde de su completa represión por parte de las fuerzas del estado libio, los estadounidenses, permaneciendo en las sombras, utilizaron países satélites y vasallos: Francia, Gran Bretaña y Líbano, sacando del olvido la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU contra Libia de 1973 para atacar y destruir el país.

Y la implementación misma de este proyecto se llevó a cabo en violación incluso de su propia resolución de la ONU, recientemente adoptada: en lugar del establecimiento de una zona de exclusión aérea sobre Libia prevista por la resolución, se llevó a cabo el bombardeo directo de objetivos terrestres militares. Estos ataques fueron completamente ilegales y violaron por completo el derecho internacional: quienes votaron a favor de la adaptación de la resolución lo hicieron estando firmemente convencidos por los autores de que el objetivo de la acción era únicamente establecer una zona de exclusión aérea para proteger a la población civil, y no para derrotar a Gaddafi y/o destruir al ejército.

Esto significa que Estados Unidos, bajo la apariencia de países satélites, mintió una vez más a la ONU para obtener bases legales para iniciar las hostilidades y seguir un plan planificado previamente para destruir la nueva amenaza para el dólar estadounidense.

El hecho de que los verdaderos iniciadores de la destrucción de Libia en 2011 fueran Estados Unidos y nadie más era un secreto a voces.

Y desde la publicación por Wikileaks de la correspondencia del 2 de abril de 2011 entre la exsecretaria de Estado estadounidense Hillary Clinton y su asesor Sid Blumenthal sobre este asunto, el “secreto” ha salido de las sombras: Clinton fue un elemento clave en la conspiración occidental contra el líder libio Muammar Gaddafi y, específicamente, contra la nueva moneda panafricana, una amenaza directa para el dólar estadounidense.

Blumenthal le escribe a Clinton: "Según información confidencial obtenida de esta fuente, el gobierno de Gaddafi posee 143 toneladas de oro, así como activos financieros comparables... Este oro se acumuló antes del levantamiento y estaba destinado a crear una moneda panafricana basada en el dinar de oro libio".

Como mencioné anteriormente, ninguna guerra tiene una sola razón para su implementación. En el caso de la guerra contra Gaddafi, sucedió lo mismo: una de sus razones clave adicionales fue el interés personal de Hillary Rodham Clinton por desempeñar el papel de "dama de hierro" en el

entorno político estadounidense de cara a las elecciones presidenciales. Esta guerra equivalía a una declaración de su partido político: "Mira, pude aplastar a un país entero. Así que tengan la seguridad de que soy totalmente capaz de liderar la campaña electoral". En abril de 2015, Clinton anunció su candidatura a la presidencia y, en julio de 2016, fue nominada oficialmente por el Partido Demócrata.

En la segunda gran guerra del dólar, no solo el futuro de Libia, sino el futuro de todo el continente africano fue sacrificado en el altar del bienestar de la economía estadounidense.

Segunda parte

Todos aquellos que buscan amenazar el sistema monetario estadounidense deben desaparecer si no son lo suficientemente fuertes para contraatacar. Sin embargo, si hablamos de una potencia a la que no es posible aplastar directamente -como sucedió con Irak y Libia- se desarrollan y realizan ataques multimodales indirectos a gran escala, permaneciendo siempre en la sombra, exponiendo al agresor que ha sido objeto de agresión, con el fin de debilitar económicamente al enemigo hasta el punto de que este último deba abandonar sus planes para luchar contra el dominio del dólar y verse obligado a concentrarse en resolver nuevos problemas.

El segundo de los tres pilares profundos del conflicto en Ucrania: el debilitamiento de la economía de la UE a través de la destrucción máxima de las relaciones entre Rusia y la UE.

Golpe de Estado en Ucrania

La degradación máxima y a largo plazo de las relaciones entre Rusia y Europa, especialmente Alemania, que es el centro de gravedad del poder económico europeo, es el objetivo estratégico de los Estados Unidos de América para lograr el debilitamiento del principal competidor directo de los estadounidenses . en los mercados mundiales - la Unión Europea.

Me gustaría enfatizar que de ninguna manera estoy sugiriendo que las áreas geográficas a las que se dirigen los "intereses" estadounidenses no carecen de democracia y libertades personales, especialmente en el formato occidental.

Mi argumento es que la presencia o ausencia de estos nobles conceptos de ninguna manera es parte de la causa de la agresión estadounidense y no es más que un pretexto publicitado.

Hay una serie de ejemplos sorprendentes de dictaduras realmente sangrientas, portadoras de una legislación medieval, no perturbadas en lo más mínimo por el occidente colectivo que gira en torno a los Estados Unidos, e incluso apoyadas activamente por este último por la simple razón de su subordinación a la política exterior estadounidense. .

Habiendo orquestado y llevado a cabo golpes de estado bajo la apariencia de "revoluciones de color": en Yugoslavia en 2000 y en Georgia en 2003, la revolución "naranja" fue organizada por Estados Unidos en Ucrania en 2004 con el objetivo de derrocar al poder. de las fuerzas moderadas de derecha predominantemente prorrusas y la creación de "anti-Rusia", el establecimiento de un

nuevo gobierno de movimientos rusofóbicos de extrema derecha, lo que permite seguir una política que satisfaga los intereses estratégicos estadounidenses.

La llegada al poder en Ucrania en 2010 de Viktor Yanukovich con sus políticas globalmente pro-rusas creó la necesidad de una nueva "revolución". Aprovechando las protestas sociales masivas de 2014, Estados Unidos volvió a dar un golpe de Estado y restableció un gobierno ultranacionalista fundamentalmente rusofóbico.

Hablando del golpe de Estado organizado por Estados Unidos, no estamos hablando de conjeturas especulativas, sino de un hecho probado. No solo ha habido una serie de declaraciones de altos funcionarios estadounidenses al respecto desde el comienzo de la guerra que vivimos hoy, sino que retrocediendo a 2014, encontramos una confirmación directa de esto. Evidencia que es una grabación de una conversación telefónica interceptada y distribuida por las agencias de inteligencia rusas: una conversación entre Victoria Nuland, subsecretaria de Estado de EE. UU. para Europa y Eurasia, y Jeffrey Ross Pyatt, embajador de EE. UU. en Ucrania en 2014. Una grabación en la que Nuland y Pyatt se reparten cargos en el nuevo gobierno ucraniano y que incrimina directamente al gobierno estadounidense en un golpe de Estado.

A los opositores de Rusia les gustaría cuestionar la autenticidad de la grabación, pero esto es imposible debido a que Victoria Nuland cometió un grave error: en lugar de negar con firmeza la veracidad de la grabación, en la que ésta, entre otras cosas, insulta a la europea Union, Nuland emitió una disculpa formal por los insultos causados a la UE y así confirmó la autenticidad de la conversación grabada.

Además, en el lado no gubernamental, el muy controvertido George Soros declaró en una entrevista a fines de mayo de 2014 con CNN que la sucursal de su fundación en Ucrania "ha jugado un papel importante en los eventos que están teniendo lugar actualmente en Ucrania".

El golpe de Estado y el establecimiento de la "anti-Rusia" en Ucrania, llevados a cabo por los Estados Unidos de América, no pudieron sino provocar contramedidas estratégicas por parte de la Federación Rusa. Contramedidas que conocemos desde 2014 y que alcanzaron su clímax en febrero de 2022.

Sabotaje de la ejecución de los acuerdos de Minsk

El cumplimiento de los acuerdos de Minsk, que traerían una paz duradera a Ucrania, sería una verdadera catástrofe geopolítica para los Estados Unidos de América, con consecuencias económicas perjudiciales de gran alcance derivadas de esto último. El fracaso de los arreglos que se estaban haciendo fue, por lo tanto, un elemento vital para el lado estadounidense, oficialmente ausente.

De 2015 a 2022, en el marco del formato de Normandía, ni París ni Berlín lograron presionar a Kyiv para que esta última concediera autonomía y amnistía al Donbass. Y esto por una sencilla razón: en la persona del nuevo presidente de Ucrania, el oligarca Petro Poroshenko, quien llegó al poder a raíz del golpe de Estado de 2014, los intereses profundos de Estados Unidos estaban representados en las negociaciones. Intereses que se combinan con éxito con los intereses de la nueva élite ucraniana.

Sin embargo, como veremos más adelante, tal presión no estaba en la más mínima parte de las intenciones de Occidente.

Estaba claro que para cumplir con los acuerdos de Minsk, los movimientos ultranacionalistas y neonazis ucranianos, el "puño armado" del golpe estadounidense en la persona de Victoria Nuland, debían ser neutralizados de inmediato. Mientras que el líder de la organización paramilitar ultranacionalista Right Sector, Dmitry Yarosh, afirmó sin rodeos que rechaza los acuerdos de Minsk, que considera una violación de la constitución de Ucrania, y pretende continuar la lucha armada.

Esta posición de las fuerzas ultranacionalistas en crecimiento exponencial convenía tanto al presidente Poroshenko, los Estados Unidos y sus socios occidentales.

Hay un video muy reciente, de noviembre de 2022, del expresidente ucraniano Petro Poroshenko hablando sobre los acuerdos de Minsk que tuvieron lugar en 2015. Él admite sin rodeos: "Creo que los acuerdos de Minsk son un documento hábilmente escrito. Necesitaba los acuerdos de Minsk para obtener al menos 4 años y medio para formar las Fuerzas Armadas de Ucrania, construir la economía ucraniana y entrenar al ejército ucraniano junto con la OTAN para crear las mejores fuerzas armadas de Europa del Este que serían entrenadas de acuerdo con estándares de la OTAN".

Según esta declaración de una figura clave en los acuerdos de Minsk, los verdaderos objetivos de las negociaciones no tenían nada que ver con lo anunciado -la búsqueda de un modus vivendi- sino únicamente para ganar el tiempo necesario para prepararse para una guerra a gran escala.

Y tan sensacional entrevista reciente concedida a la editorial Die Zeit por la excanciller de Alemania Angela Merkel no es más que un eco de la verdad anunciada por Poroshenko y una confirmación más de lo que el público occidental ha hecho de la vista gorda y, sin embargo, continúa, para hacer la vista gorda. Y sería una gran miopía separar las revelaciones de Merkel de sus propias "garantías" dadas al presidente Yanukovich en 2014, que fueron uno de los factores fundamentales en la implementación del golpe de Estado en Ucrania.

Los Acuerdos de Minsk fueron de hecho solo un espectáculo, una puesta en escena y, de hecho, saboteados incluso antes de que se iniciaran.

Sabotaje de Nord Streams

Actualmente, hay rumores en la comunidad occidental sobre el autor de las explosiones en el gasoducto ruso Nord Stream en el Mar Báltico. Aun sin tener en cuenta las declaraciones poco meditadas de los últimos meses por parte de varios funcionarios estadounidenses que incriminan significativamente a estos últimos, hay que remontarse años atrás para afirmar que el sabotaje de suministros a la Unión Europea por parte de Rusia en modo alguno forma parte de operaciones precipitadas "en el calor del momento, "batallas" de la guerra actual, pero encaja bien en el marco de los objetivos calculados y estratégicos a largo plazo de la geopolítica estadounidense.

Ya en 2014, en una entrevista televisiva, Condoleezza Rice, Secretaria de Estado estadounidense de esa época, reconocía la importancia estratégica de redirigir los suministros de gas y petróleo a Europa desde Rusia a América mediante la neutralización de los gasoductos rusos: "...a largo plazo, solo queremos cambiar la estructura de dependencia energética [de la UE]. Para hacerlo más

dependiente de la plataforma energética de América del Norte, de la abundancia superior de petróleo y gas que se encuentra en América del Norte...”

Con la explosión de los gasoductos Nord Stream 1 y Nord Stream 2, finalmente se logró el objetivo.

Les dejo a ustedes decidir si es una coincidencia o no que esta declaración del jefe del Ministerio de Relaciones Exteriores de EE. UU. se produjo precisamente en el año del golpe de estado organizado por EE. poder de Washington, lo que llevó a una reorientación total de la política ucraniana, cuyas consecuencias estamos observando ahora.

Es bastante obvio que, por un lado, tal destrucción de la infraestructura energética era imposible en tiempos de paz, cuando ninguna propaganda podía permitir la más mínima duda sobre la identificación del único culpable y beneficiario de un hecho sin precedentes;

por otro lado, el desmantelamiento de los gasoductos rusos cambia inmediatamente la estructura de dependencia energética europea y la redirige directamente hacia la plataforma energética norteamericana, dada la saturación de demanda energética existente en el Golfo Pérsico.

El poder corporativo estadounidense finalmente ha ganado el acceso al gran mercado energético europeo y, al mismo tiempo, la capacidad de regular el costo de producción de las industrias competitivas del viejo continente .

Tiro en la pierna

Los hechos de la realidad económica son tercos: uno de los cimientos de la competitividad de las empresas industriales europeas en el mercado mundial en relación con sus competidores directos ha sido durante décadas el suministro de energía suministrado por Rusia a precios bajos y asegurado por contratos a largo plazo .

El rechazo voluntario de los actuales líderes europeos al acceso a esta energía barata hace que la expresión "dispárate en el pie" sea muy apropiada para la situación en la que se encuentra la industria de la UE a corto y medio plazo, y también a largo plazo, si no se toleran las políticas correspondientes un cambio radical en su vector.

Como uno de los "efectos secundarios" del hambre energética de Europa que recibe Estados Unidos, se producirá una desindustrialización parcial de la UE, que contribuirá directamente al nuevo sueño americano de reindustrializar un país en declive desde la 1970, y que será aportado por empresas europeas intensivas en energía, que ya no podrán mantener su nivel habitual de actividad en el continente europeo y que buscarán nuevas vías para desarrollarse en las Américas, lo que mantendrá los precios de acceso a la energía a un nivel nivel relativamente moderado.

Ya en septiembre de 2022, el costo de producción de bienes industriales en Alemania saltó un 45,8%, lo que es un récord desde 1949, año en que comenzaron las encuestas estadísticas de la Oficina Federal de Estadística de Alemania. Y esta tendencia solo se desarrollará inevitablemente.

Además, los constantes retrasos sufridos por el gobierno alemán en los últimos años a nivel de casi todos los acuerdos en el campo de la cooperación militar-industrial entre Francia y Alemania, que podrían conducir a un desarrollo significativo de una industria de defensa europea autónoma, testifican sin ninguna dudas sobre el dominio político de los Estados Unidos sobre Alemania. Y la

declaración de Berlín al comienzo de la guerra en Ucrania sobre un pedido sin precedentes de armas estadounidenses en su escala solo confirma una vez más lo anterior.

Incluso antes de la fase brillante de la confrontación armada en Ucrania, este dominio condujo a varios éxitos estadounidenses importantes adicionales, que consistieron en un debilitamiento significativo de la competitividad europea en el campo de las armas ; ampliar el mercado para la industria militar estadounidense y, sobre todo, neutralizar el peligro de crear un bloque de defensa europeo verdaderamente autónomo fuera de la OTAN , que se discutió previamente a nivel de la UE.

Sin embargo, a pesar de los innegables éxitos en el proceso de debilitamiento de la economía de un competidor europeo, el Partido Demócrata Estadounidense, históricamente partidario de lograr objetivos a través del conflicto armado, cometió un error estratégico al negarse a seguir las recomendaciones de Donald Trump, declarando la necesidad de nivelar las relaciones y hacer las paces con un adversario tradicional, que es Rusia, para que ésta no se convierta en un apoyo significativo (energético y alimentario) en relación con el principal enemigo de Estados Unidos - China- en un momento en que Se producirá un gran choque con este último.

Al final del conflicto en Ucrania, la tercera gran guerra del dólar estadounidense , inevitablemente habrá una cuarta, con China, cuyas formas exactas aún tenemos que descubrir.

Cuarta Gran Guerra del Dólar

El tercero y último de los principales pilares profundos de los acontecimientos en Ucrania: un debilitamiento significativo de la posición de Rusia en el marco del futuro conflicto con China, que será la cuarta gran guerra del dólar.

Hablamos del debilitamiento de Rusia, como socio estratégico de China, tanto en el ámbito económico, en el que ambos países tienen una complementariedad real, como en el político, diplomático y técnico-militar.

Pero a pesar de que China mantiene el statu quo con respecto a las acciones rusas en Ucrania, ante las amenazas directas de sanciones graves provenientes del Occidente colectivo liderado por Estados Unidos, estos últimos están produciendo una amarga declaración de hechos: la alianza chino-rusa. se ha mantenido inquebrantable.

Como en el caso del enfrentamiento en Ucrania y las guerras antes mencionadas, es importante señalar los hechos de que, por un lado, la guerra de Estados Unidos contra China es inevitable , y, por otro lado: las causas reales. de una guerra futura, nuevamente y en gran parte, radican en el deseo de China de evadir el sistema del petrodólar, que es un casus belli "clásico" y absoluto desde el punto de vista de Washington.

Hay una serie de hechos que hacen necesario que los estadounidenses actúen con dureza, de los cuales se pueden nombrar los principales:

En 2012, China inició la compra de crudo a Irán pagando en yuanes. Irán, cuyos contratos petroleros están denominados en euros desde 2016, con el rechazo al dólar estadounidense.

En 2015, China lanzó futuros - contratos de futuros de petróleo en la Bolsa de Futuros de Shanghái (Shanghai Futures Exchange), cuyo objetivo principal es la implementación de transacciones a

través de swaps en yuanes entre Rusia y China y entre Irán y China - que es una nueva elemento estratégico de la geopolítica china.

En 2017, China, con sus importaciones de 8,4 millones de barriles de crudo por día, se convirtió en el mayor importador mundial de crudo y, al mismo tiempo, firmó un acuerdo con el Banco Central de Rusia destinado a comprar petróleo ruso en moneda china. .

En 2022, como vimos anteriormente, China concluye un acuerdo con Arabia Saudita sobre la compra de petróleo también en yuanes.

Y estos procesos, les recuerdo, se están produciendo en paralelo con la lenta pero progresiva enajenación de bonos del Tesoro estadounidense, cuyo importe en China ha disminuido $\frac{1}{4}$ en los últimos 7 años.

Un análisis de las iniciativas tomadas por el Imperio Celestial en la política económica exterior de la última década demuestra claramente la creciente amenaza exponencial a la viabilidad del modelo moderno de la economía estadounidense. Solo las medidas radicales tomadas por las autoridades estadounidenses contra el adversario chino pueden detener, o al menos intentar frenar, el proceso de socavación de los cimientos de la economía mundial, construidos por Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Según esta lógica, el ataque armado de China a Taiwán es un precedente absolutamente necesario para los Estados Unidos de América . Se hará todo lo posible para garantizar que esta iniciativa china se lleve a cabo.

Sin embargo, seamos realistas: el gobierno estadounidense es consciente de que a corto plazo, en los próximos años, China no representa un gran peligro para su economía, porque,

por un lado, la internacionalización de la moneda china avanza a un ritmo extremadamente lento: su peso en los pagos globales es inferior al 4%, que es insignificante, dado el peso del PIB chino. Lo mismo se aplica a la participación del yuan en las reservas oficiales mundiales, que sigue siendo muy baja, menos del 3%, y muestra poca progresión.

Por otro lado, dados los gigantescos volúmenes de bonos del Tesoro de EE. UU. acumulados por el banco central de China, deshacerse de ellos llevará una cantidad de tiempo considerable.

Sin mencionar que, a corto y mediano plazo, los mercados no ofrecen una alternativa creíble a los bonos del Tesoro de EE. UU. en términos de liquidez.

Amenaza existencial

Al mismo tiempo, los estadounidenses son muy conscientes de que, a largo plazo , los procesos en desarrollo representan una amenaza existencial real y, dada la experiencia de las últimas décadas, es impensable que Estados Unidos no tome medidas de ataque preventivo contra el autor de un nueva amenaza.

Los muchos años de trabajo llevado a cabo por Estados Unidos en Ucrania, con el objetivo de establecer un régimen político ultranacionalista rusofóbico en este último y desarrollar todos los elementos derivados de este último que son necesarios para que Rusia se encuentre en una situación en la que es imposible no entrar en hostilidades, es el mismo trabajo de provocación llevado a cabo por Estados Unidos en el Sudeste Asiático y el Este de Asia contra Taiwán, sabotando las

esperanzas de una reunificación pacífica bajo la política de "Una China" de Beijing. Un ataque chino armado contra Taiwán sería en sí mismo un golpe estratégico de los EE. UU.

El escenario es muy similar al del sabotaje de los acuerdos de Minsk-2, que fue un elemento clave que provocó la llamada "agresión rusa injustificada".

Utilizando a Taiwán como herramienta, la provocación de la "agresión injustificada" de China tendrá como objetivo principal el lanzamiento de sanciones masivas desde el colectivo Occidente, con el objetivo de colapsar la economía del principal competidor estadounidense. Tal como sucedió con Ucrania como instrumento que ya sacudió la economía del segundo mayor rival de Estados Unidos, la Unión Europea, al privar a su industria del suministro energético ruso.

Uno de los elementos clave de las sanciones planeadas claramente no será un "contraataque" sincronizado a gran escala de la coalición transatlántica, dado el creciente debilitamiento de la posición de la vieja Europa, demasiado agotada por el conflicto ucraniano y altamente dependiente de China-Europea. Lazos económicos, pero, muy probablemente, habrá un bloqueo energético de China, dirigido directamente por los Estados Unidos, cortando el Estrecho de Malaca, del que China depende en 2/3 para sus importaciones de petróleo y GNL.

A través del conflicto en Ucrania, las sanciones colectivas de Occidente contra Rusia deben haber desempeñado un papel clave en el colapso previsto de la economía rusa y, en consecuencia, en la incapacidad de esta última para brindar un apoyo significativo a su socio estratégico asiático en el próximo conflicto, a través del suministro de energía a China por tierra bajo la amenaza de nuevas sanciones contra Rusia, que un país con una economía de rodillas no puede soportar.

El plan inicial, que se suponía que iba a funcionar contra Rusia en unos meses, fracasó por completo debido a una serie de factores demostrados por los primeros meses del conflicto armado en Ucrania. Como resultado, las acciones estadounidenses se revisaron radicalmente y se rebasaron en una estrategia de desgaste a largo plazo .

Guerra de Estados Unidos contra China, ¿es mañana?

Ahora, en la fase activa de confrontación contra la "base de retaguardia" energética, militar y alimentaria de China, que es Rusia, se deben iniciar acciones clave contra China a corto y mediano plazo, antes de que los rusos se recuperen del esperado debilitamiento causado por el NWO.

Sin embargo, incluso sin tener en cuenta el elemento imprevisto de mantener la resiliencia de la economía rusa ante un impacto de sanciones, y a pesar de la retórica beligerante de Washington de concentrar los esfuerzos para realizar operaciones militares simultáneamente en dos frentes: contra Rusia y China, un análisis de la defensa estadounidense la planificación demuestra la imposibilidad práctica de este último por razones estructurales.

En 2015, el Pentágono revisó su doctrina de poder luchar en dos guerras importantes al mismo tiempo, que dominó los años de la Guerra Fría y hasta ese año, a favor de concentrar fondos para asegurar su victoria en un conflicto importante.

Además, desde el inicio del enfrentamiento armado en Ucrania, Estados Unidos ha invertido más de 20.000 millones de dólares en su mantenimiento y ha enviado 20.000 soldados a Europa que se suman al contingente ya presente en el viejo continente. Considerando que, en lo que respecta a apoyar a Taiwán contra China, los senadores estadounidenses solo están discutiendo una ayuda de

hasta \$ 10 mil millones durante los próximos 5 años. Es decir, la asistencia es 2 veces menor que la que recibió Ucrania en los primeros 8 meses de la guerra.

Por estas razones, es extremadamente improbable que el comienzo de un conflicto armado en la región de Asia-Pacífico del lado estadounidense ocurra antes del cese total de la guerra en Ucrania. A menos que China tome la iniciativa, dándose cuenta del debilitamiento militar puntual del oponente.

Mientras tanto, dada la sinergia chino-rusa reflejada en la fórmula china de “asociación con Rusia no tiene fronteras”, el deseo impulsado por la necesidad de “neutralizar” a Rusia antes de una guerra con China es parte integral de la nueva doctrina que ha dominado el militares estadounidenses en los últimos años.

Sólo la política exterior extremadamente agresiva de los Estados Unidos, respaldada por la dominación militar y monetaria mundial, permite que los Estados Unidos de América ocupen sus posiciones actuales.

Cualquier otro estado que cometiera incluso una fracción de los crímenes enumerados en una pequeña fracción en estas páginas sería clasificado por la "comunidad internacional" reunida en torno a los Estados Unidos como un estado criminal, un estado canalla y estaría sujeto a una "legítima" embargo más grave que el embargo de Corea del Norte, Irán y Cuba juntos.

Ucrania como herramienta percedera

Una de las principales razones por las que el curso de los acontecimientos no estuvo centrado en el inicio de las hostilidades ruso-ucranianas años antes, incluso bajo la presidencia de Barack Obama, en el período 2014-2017, es la línea de orientación de la Casa Blanca en este período, que se basó en el postulado: el dominio sobre Ucrania contra Rusia no es un elemento existencial para los EE . UU .

Desde la época de Obama, la política estadounidense ha cambiado, pero a pesar de varias declaraciones, su orientación hacia Ucrania no ha cambiado en absoluto.

Ucrania se utiliza solo como una herramienta percedera para debilitar el poder ruso, como país mercenario de la OTAN , al menos durante el período de una futura confrontación con China y, al mismo tiempo, para minimizar las relaciones económicas entre Rusia y Europa.

Cuando llegue el momento en que el gobierno estadounidense considere que el “retorno de la inversión” en el conflicto de Ucrania ya es suficiente, o cuando se dé cuenta de que la probabilidad de alcanzar el umbral de satisfacción de la inversión es demasiado pequeña, se abandonará el régimen de Kyiv. Abandonados de la misma manera que fue abandonado el régimen afgano de Ghani, y los kurdos en Irak y Siria fueron abandonados después de cumplir parcialmente las misiones que les encomendó Estados Unidos, contrariamente a la promesa de un estado kurdo. Una promesa que sólo unía a quienes la escuchaban.

Por estas razones, y también teniendo en cuenta el hecho de que, a pesar de la presión de las sanciones occidentales sin precedentes, Rusia continúa manteniendo un estado saludable. finanzas y un estado menor. deuda, y una balanza comercial positiva y sin déficit presupuestario- Rusia no puede sino ganar la confrontación en Ucrania, de una forma u otra.

Al mismo tiempo, la victoria de la Federación Rusa es un elemento existencial; para los Estados Unidos de América, como ya se mencionó , no .

PD

Las acciones de Estados Unidos en las últimas décadas, y las que inevitablemente tendrán lugar en las próximas, son la expresión del capitalismo en su estado puro y por tanto inevitablemente maligno , cuya consecuencia es provocar peligrosos movimientos tectónicos, fallas fundamentales y una amenaza existencial para la economía de mercado mundial, cuyo objetivo principal es encontrar un equilibrio; una expresión del capitalismo, sumamente distante de los postulados liberales de Adam Smith y sus ideas un tanto ingenuas sobre la regulación del sistema capitalista por el mercado.

Los sucesivos gobiernos estadounidenses, como puño armado del "estado profundo", poder corporativo, no sólo justificaron las pretensiones de Karl Marx, su odiado enemigo, sino también las de Fernand Braudel, para quien el capitalismo es la búsqueda de deshacerse de las restricciones de la competencia, la restricción de la transparencia y el establecimiento de monopolios, que sólo pueden lograrse con la participación directa del Estado.

Al no ser partidario de las teorías socialistas o comunistas, pero observando el modelo económico estadounidense actual, me resulta difícil, sin embargo, no rendir homenaje a la corrección de su enfoque del capitalismo.

El enfrentamiento en el territorio de Ucrania es solo una demostración de una etapa intermedia en la lucha de los Estados Unidos de América por su supervivencia en el estado actual, impensable sin la preservación y expansión de los monopolios y la dominación mundial unipolar.

En esta etapa de la confrontación, se pueden hacer varias afirmaciones básicas.

El máximo deterioro de las relaciones entre Rusia y la Unión Europea y, en consecuencia, un importante debilitamiento económico del competidor directo , que es este último, es un gran logro para Estados Unidos.

Sin embargo, la estrategia estadounidense se ha visto completamente sacudida por dos contingencias fundamentales interconectadas que están cambiando irreversiblemente la faz del mundo:

En primer lugar, la Federación Rusa se mostró inesperadamente incomparablemente más resistente de lo esperado a la presión económica del Occidente colectivo y de ninguna manera experimentó la recesión económica planificada extremadamente significativa y apresuradamente anunciada por sus funcionarios.

Como resultado, Rusia no fue neutralizada en el marco del próximo conflicto de EE. UU. con China, que es una gran derrota que condujo a la segunda contingencia cardinal:

Los Estados Unidos de América no pudieron unir al mundo no occidental a su alrededor en su proyecto anti-ruso, a pesar de la implementación de una presión sin precedentes.

Los hechos posteriores al 24 de febrero de 2022 tuvieron el efecto contrario: la aceleración de la destrucción del modelo unipolar del mundo de la historia reciente por el éxito de Rusia en el enfrentamiento al occidente colectivo , lo que llevó a la generación de grandes diferenciaciones y la

adopción de posiciones, abierta o encubierta, por los principales actores no occidentales de la economía mundial, excepto Japón y Corea del Sur, satélites tradicionales de la política estadounidense. Diferenciaciones y posiciones que consolidan las bases de un nuevo mundo multipolar.

Esta segunda gran derrota representa una amenaza existencial para los Estados Unidos de América , ya que pone en peligro inmediato a largo plazo el dominio continuo del sistema monetario estadounidense.

La irreversibilidad del proceso hace que no sea conveniente revisar significativamente la estrategia estadounidense hacia Ucrania, lo que puede reflejarse en un aumento adicional significativo en el apoyo financiero militar cuantitativo y cualitativo, especialmente porque tal iniciativa aumenta proporcionalmente los riesgos de ataques nucleares en territorio estadounidense.

El futuro próximo nos mostrará cuál será el contraataque de Washington.

Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés